

**SAL, PASAS, LANA
REDES DE COMERCIO Y TRUEQUE ENTRE
CRIOLLOS DEL OESTE DE CATAMARCA**

Silvia García ()
Mariana López*

“...el flujo de las mercancías en una situación dada es un arreglo que se desplaza entre rutas socialmente reguladas y desviaciones competitivamente inspiradas”. (Arjun Appadurai)

INTRODUCCIÓN

Desde muy antiguo se han establecido relaciones de complementariedad entre la puna de Catamarca y los valles más bajos. Las viejas rutas de intercambio y sus consiguientes redes sociales permanecen ora visibles, ora ocultas de acuerdo a los vaivenes generales de la economía del país que, como sabemos, en los últimos años han sido continuos y han afectado a toda la sociedad.

Durante la segunda mitad del s. XX los habitantes de la puna de Catamarca incluida hoy en el Departamento de Antofagasta de la Sierra, han conservado de los viejos circuitos comerciales que otrora los llevaron hasta Chile y Bolivia, los caminos de “herraduras” (de cabalgaduras) que los comunicaron con los valles de Belén y Tinogasta y los Valles Calchaquíes.

Desde hace unos 25 años a uno de estos destinos, el de Belén, se puede arribar a través de una ruta para vehículos. A los otros dos, sólo se llega aún a lomo de animal.

Nuestro registro a partir de 1995¹ ha mostrado una gran variación tanto respecto de la magnitud y conveniencia del comercio y los viajes como de las mercaderías que se incluyen en ellos.

Las mercaderías trocadas o vendidas, los vehículos utilizados, la frecuencia de los viajes y su incidencia en la economía familiar cambian, lo que no cambia es el conocimiento de las rutas y la red de conocidos, parientes y amigos que hacen posibles estas transacciones.

Queremos en esta nota dar a conocer las características de dos de los grandes circuitos y de algunos más pequeños o que enlazan a los dos mayores. También ejemplificaremos cuáles son las ventajas de este intercambio y la extensión del mismo.

El primero de los viajes al que nos vamos a referir es el que, partiendo hoy de la localidad de El Peñón (el departamento Antofagasta, ver Mapa), y valiéndose fundamentalmente de la sal como

(*) Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

mercadería de trueque, llega hasta la localidad de Fiambalá (Dto. Tinogasta). No es un viaje en una sola dirección pues, como veremos, también los que viven en los oasis húmedos del norte de Fiambalá, realizan la travesía hasta la puna.



SAL Y PASAS. RELACIONES ENTRE LA PUNA Y FIAMBALÁ

Salado por dulce. De la Puna a Fiambalá

Actualmente los habitantes de la Puna²—específicamente los de la aldea de El Peñón—parten hacia los valles más bajos del Municipio de Fiambalá con sal extraída del salar de Pairiqui ubicado

en un extremo del departamento Tinogasta y a un día de viaje a lomo de animal. Pueden salir de El Peñón con 10 o 12 burros cada uno de los cuales carga con 50 kilos de sal. El salar es la primera jornada rumbo a pequeñas poblaciones más bajas.

Luego de permanecer uno o dos días extrayendo y secando sal, comenzará el intercambio o “cambalacho” de los aproximadamente 500 kilos de sal por pasas de uva, de higo, o frutas frescas. El acceso al salar es gratuito a pesar de que una familia tiene derechos heredados sobre un quinto de su superficie. Al llegar a las aldeas al norte de Fiambalá, después de otros dos días de viaje bastante peligroso, la sal se “aprecia” a \$0,50 el kilo. Esta sal en grano es muy estimada por todos los pobladores pues sostienen que su sabor no es “ácido” o “agrio” como el de la sal obtenida en comercios en el resto del país. En principio el trueque es por medida de volumen (una bolsa de sal por una bolsa de pasas) o de peso (un kilo de sal por un kilo de pasas de uva, 2 kilos de sal por un kilo de pasas de higo).

Cada pequeña aldea o caserío incrustada en los oasis del denominado “bolsón de Fiambalá” (La Mesada, Ciénaga, Chuquisaca o Antinaco) posee leves diferencias de clima y por tanto de producción: en uno son mejores los duraznos, en otros las uvas y sus pasas, en otro las manzanas.

Asimismo en cada uno de ellos predomina un apellido: Suárez, Zárate, Reales, Cardoso, Muñoz. Parentescos entre esos pobladores y los de la Puna están documentados en las Actas del Registro Civil desde 1920 y en Actas del Archivo Parroquial de Atacama desde mitad del s. XIX. (ver García y Rolandi, 2003).

La sal conseguida en el salar llega hasta Fiambalá, población de unos 4.500 habitantes pero que conserva una estructura de aldea agrícola con las viviendas implantadas en medio de los viñedos. No pasa de allí. Tinogasta, ciudad capital del departamento, no forma parte de este circuito. En Fiambalá por lo demás, los viajeros llegan sólo hasta los más alejados barrios del norte, donde residen los originarios de las aldeas norteñas.

A medida que los viajeros van vendiendo y, por lo tanto descargando burros, éstos quedan en el lugar, al cuidado de quien adquirió la sal y, de regreso, los cargan con la mercadería que han trocado. Nuestros viajeros pueden entonces emprender el viaje de regreso con 10 ó 12 burros cargados con 50 kilos cada uno entre pasas de uva, higo, duraznos, manzanas, harina, etc. predominando las primeras. Las pasas de uva trocadas a \$ 0,50 llegan a la Puna y se pueden cambiar por animales o lana en una zona de buenos pastos y animales como Laguna Blanca, en el Departamento Belén. Ya entonces el kilo de pasas de uva vale \$1,50, el de oveja vale alrededor de \$30 y entre 40 y \$80 el de llamas³.

Lo mismo sucede si vuelven a emprender viaje hacia puestos de la Provincia de Salta sin acceso a rutas y sin dinero: “Plata no hay por esa zona, ...nadie es jubilado ni tiene trabajo... Se visten y comen con su hacienda”. Por lo tanto la sal, las pasas y cualquier otro producto que lleven será trocada por animales o lana. Es interesante que en esta parte del viaje se lleven también mercaderías que han adquirido los viajeros a los camiones que llegan por la ruta hasta El Peñón y a los que compran desde medicinas muy usadas (aspirina) hasta ropa confeccionada en serie. Los animales que se consiguen allí son arriados hasta El Peñón y vendidos a los pobladores o trocados por mercadería en los almacenes.

Podría entonces un viajero, comprar con 22 kilos de pasas una oveja y con 50 o 60 una llama. Y las pasas fueron adquiridas con la sal extraída en forma gratuita. Por lo tanto un viaje puede reeditarle a uno de nuestros pobladores unas 8 llamas o 15 ovejas. Por supuesto esto no es tan simple, lo mencionamos para que se vea por qué la sal reeditúa y cuánto, pero lo común es que estas pasas obtenidas gracias a la sal y a los esfuerzos del viaje, sean cambiadas por algún animal y el resto sirva para pagar deudas o iniciar con la lana conseguida un nuevo viaje quizás al buen mercado de la lana de Belén (ver más adelante).

Estos viajes duran entre 12 y 14 días y son no sólo cansadores sino peligrosos. Su principal dificultad es atravesar la Cordillera de San Buenaventura donde casi no hay viajero al que no se le haya desbarrancado un burro alguna vez. Pero lo cierto es que la sal conservó su valor para adquirir

alimentos, mientras que los sueldos, por la inflación que sufrieron a partir de la crisis del 2001, se redujeron a la mitad.

La sal no siempre se adquiere al iniciar el viaje, sino antes. Se la lleva a El Peñón y allí se seca esperando el momento oportuno de comenzar la travesía hacia el lugar apropiado en viajes más o menos largos hacia alguno de los destinos mencionados⁴.

Tabla. Viajes desde El Peñón en la actualidad

a. Hacia El Bolsón de Fiambalá

Paradas	Duración de las Jornadas	Productos que llevan	Productos que traen
1. Pairiqui 2. Ojo de las cortaderas 3. La Mesada 4. Antinaco/ Palo Blanco/ Medanitos	1. Se queda 2 días 3. 1 día 5. 2 días	-Sal -20 o 15 animalitos	-Pelones -Orejones -Zapallo angola -Queso -Nuez -Manzanas -Pasas de higo y de uva
1. Pairique 2. Manantiales 3. Ojo de las Cortaderas 4. Ciénaga 5. El Peñón	1. Se queda 3 o 4 días. 2. 10/12 horas 3. 10/12 horas 4. 10/12 horas Se queda 2 o 3 días 5. 3 o 4 días	-Sal -Yuyos: copa, espinillo, pupusa, boldo -Charqui y chalona (a veces)	-Pasas -Uvas -Zapallos angola -Yuyos "de abajo"
1. Pairique 2. Agua de Médano 3. Quebrada de Chuquisaca 4. El Delgadito 5. La Ciénaga 6. Antinaco	1. 1/2 hora paró 2 días 2. 13 horas 4. 8 horas 5. 5 horas 6. 4 horas	-Sal -Yuyos: copa, espinillo, pupusa, boldo -Charqui y chalona (a veces)	-Pasas -Uvas -Zapallos angola -Yuyos "de abajo"

b. Hacia otros destinos incluidos puestos y estancias de la Provincia de Salta

1. Cavi 2. Peñas Blancas 3. Laguna blanca		-Ropa -"Chucherías" -Remedios	-Hacienda chica: ovejas, cabras y llamas.
1. Pairique 2. La Cieneguita 3. Aparoma 4. Leislé 5. Pampa Llana 6. Río Grande 7. Cardones	1. 1 día más 3 o 4 días en el lugar. 2. 8 horas 3. 8 horas 4. 6 horas 5. 8 horas 6. 1 día 7. 1 día, se queda 3 o 4 días	-Sal -Pasas de higo y de uva traídas de Fiambalá. -Ropa -Rica rica -18 a 20 animales	-Llamito -Maíz -Papa -Cebolla
1. Cavi 2. Laguna Blanca 3. Aparoma		-Pasas de uva	-Llamas
1. Cavi 2. Corral Blanco 3. Laguna Blanca 4. Aguas Calientes	1. 13 horas/ 20 Km 2. 1 día 3. Se queda 10/ 12 días	-Ropa -Remedios (geniol) -Animales muertos (pocos)	-Hilos y Lanás -Yuyos -Hacienda (ovejas y llamas)

Dulce por salado. De Fiambalá a la Puna

Ahora bien ¿por qué les conviene también a los pobladores de El Bolsón de Fiambalá (aldeas de La Mesada, Tatón, Antinaco, Chuquisaca) realizar el viaje o intercambiar con los viajeros?

La situación de estos pueblos es diferente a la de la puna. No es población aislada (al menos no en la proporción de los del altiplano) y producen alimentos para el autoconsumo en mayor variedad. No sólo son agricultores sino también criadores de animales.

Tomemos el ejemplo de las pasas de uva. Vendidas sin envasar, con semilla y al por mayor, los productores reciben en Fiambalá \$0,20 por kilo⁵. Si las cambian por sal, se “aprecian” como dijimos a \$ 0,50. Fuera de considerarla mejor sal y de sabor más agradable, les conviene económicamente puesto que no podrían comprar jamás un kilo de sal en un almacén por \$ 0,20.

Si ellos son los que inician el viaje la conveniencia es mayor aún porque consiguen gratis la sal para el autoconsumo y además la pueden trocar o vender por otros productos en otros pueblos. En 2002 y 2003 en Chuquisaca, la Mesada y el Peñón, encontramos viajeros muy jóvenes que habían realizado su primer viaje acompañando a uno más avezado. Y la razón era que debían empezar a realizarlos por la crisis económica que los afectaba impiadosamente.

En marzo del 2003 viajeros de Las Papas y Punta del Agua (Bolsón de Fiambalá) llegaron a El Peñón llevando pasas de higo, de uva y algarroba, y bajaron desde la puna corderos vivos y lana.



Foto 1. Jóvenes viajeros de El Bolsón de Fiambalá en El Peñón. 2003. (Foto: Diana Rolandi)

SAL, LANA, TEJIDOS. VIAJES DESDE Y HACIA CORRAL QUEMADO

En el segundo de los grandes circuitos, también en ambos sentidos, se unen las localidades de la Puna con los valles más bajos del Departamento de Belén. Los viajeros en este caso, si bien hacen uso de la sal, comercian e intercambian la lana necesaria para abastecer hoy a la gran cantidad de artesanos del departamento. En este circuito algunos tramos del camino pueden realizarse con vehículos pues como dijimos, desde 1978 existe una ruta. La huella para los burros corre a veces paralela a ella y otras la cruza, pero el punto de inicio (Antofagasta, El Peñón, Laguna Blanca) y

el de destino pueden unirse por ruta vehicular. Esto no siempre es lo deseable y posible pues si bien el transporte en colectivo o camión es más rápido y cómodo, si se hace a lomo de cabalgadura puede aprovecharse el viaje para pasar por el salar y por otros poblados que han quedado alejados de la ruta. Por supuesto es, además, mucho más económico.

Viajes desde Corral Quemado

Los pobladores de Corral Quemado realizaron y realizan diferentes tipos de viajes abarcando zonas geográficas y productos distintos. Este pueblo, capital de su municipio cuenta con 1600 habitantes y está situado a 2.200 msnm.

Los tipos de viajes varían en la actualidad y han variado a lo largo del tiempo. Alrededor de los años 50 eran comunes los viajes a lomo de animal al departamento vecino de Santa María. Tardaban 4 días en llegar y llevaban sal sacada de Laguna Colorada y animales carneados. Traían bolsas de harina y otros productos de almacén. Alrededor de los años 70 se hicieron más frecuentes los viajes hacia Laguna Blanca. Tardaban 2 días y 3 hasta Corral Blanco. Llevaban mercadería: harina, azúcar, fruta, especias, y cambiaban por cabras, ovejas, lana, pellones, peleros, puyos (mantas).

Hoy en día los viajeros a lomo de animal prefieren los viajes cortos a Laguna Colorada buscando sal, o a localidades cercanas donde no llegan caminos. Los trayectos más largos son realizados con las camionetas. Desde el 2003 los viajes a las zonas más altas en busca de lana han vuelto a ser redituables e imprescindibles para confeccionar prendas artesanales muy requeridas en el mercado.

En la elección del circuito intervienen diferentes factores: los medios con los que cuenta el viajero (cantidad de burros, camioneta, acompañantes), tiempo disponible (poder ausentarse de las otras actividades), las condiciones climáticas, y la fluctuación en las demandas y precios.

Uno de los trayectos más transitados ha sido y sigue siendo hacia Laguna Colorada buscando sal. El salar es relativamente grande y la sal extraída es intercambiada o vendida en Corral Quemado. A veces si la cantidad es mucha se continúa hacia otros pueblos cercanos (San Fernando o la Ciénaga) hasta terminar la mercadería.

Desde Corral Quemado hasta el salar son aproximadamente 20 horas de camino. La mayoría de los viajeros realizan el trayecto en dos días parando en Ampato Yaco o en la Cortaderita. Pero también se lo puede realizar en una sola jornada. Cuando es así se sale de Corral Quemado a las 12 de la noche, a las 4 de la mañana se llega al Cajón arribando a Laguna Colorada a las 7 de la tarde. Los burros se usan para la carga y los viajeros van caminando. En el caso de no poseer animales se pacta con los dueños de éstos un viaje “al partir”: “*sacamos un burro de sal para el dueño y el otro para mí, traigo una bolsa para él y otra para mí*”. Estos viajes insumen entre 4 y 5 días ya que deben esperar a que la sal se seque.

Cuando llegan al pueblo, la sal es cambiada “por lo que se pueda”: harina, maíz, trigo, azúcar, fideos, arroz o se vende entre 60 y 80 centavos el kilo. Lo importante es conseguir algo para el consumo familiar, principalmente comida. En general, la gente del pueblo ya sabe quiénes son los que viajan y se acercan para intercambiar productos. Uno de los viajeros anuncia su llegada por la radio local. También ofertan a ciertos amigos, tal vez a los que poseen algún producto que les interese. A veces, dejan la sal en algún almacén y el encargado la vende. Cuando se trueca por maíz, la unidad de cambio es el tarro o la bolsa, pero como la bolsa de sal pesa 50 kilos y es más pesada que el maíz, hoy se entregan 50 kilos de sal por 30 kilos de maíz. En algún momento sin embargo la sal y el maíz se cambiaron kilo a kilo.

La mejor época para buscar la sal es octubre-noviembre o marzo-abril. Lo importante es que no llueva para que la sal no se “desarme”. Marcadas diferencias perciben y señalan los pobladores entre la sal proveniente de distintos salares. La sal de Laguna Colorada es más cara porque es considerada la mejor. “*Todo Belén busca la sal de aquí.*”

La sal se usa principalmente para consumo familiar. Se utiliza en la elaboración de las comidas como queso y quesillos y para comer. A veces es molida y se usa como sal fina. También el curtido de cueros de ovejas requiere de sal y la “de tercio” (en panes) que lamen cabras y ovejas elimina gusanos y otros “bichos”. Un matrimonio sin hijos compra un costal y le dura tres meses.

Los viajes se combinan con otras actividades como trabajos en la Municipalidad o cultivo de alfalfa, verduras y frutales. Sin embargo, los viajeros reconocen obtener importantes beneficios en los viajes buscando sal. “*Uno hace un viaje y ya tiene para poder sobrevivir*”. Hoy en día no les conviene realizar a lomo de animal trayectos grandes, en cambio buscando sal, con una bolsa se paga todo el gasto. Uno de los viajeros lo explicaba de la siguiente manera: “*puedo traer unas 8 bolsas, entrego 2 de gasto y me quedan 6, y 30 pesos una bolsa, 30 por 6: 180, un sueldo, y anduve 4, 5 días, y ganarse un sueldo en 5 días sabe lo que es ¿no?*” El sueldo en cambio se ha depreciado en términos bien reales: Uno de los pobladores de Corral Quemado ejemplificaba la situación comparando el valor de los comestibles con la cantidad de horas que debía trabajar para obtenerlos: “*cuando antes una bolsa de harina valía 15 pesos y yo ganaba 10 pesos, en día y medio ganaba una bolsa de harina, ahora tengo que trabajar 6 días para ganar una bolsa de harina.*”

Circuitos más pequeños en torno a Corral Quemado

Existen otro tipo de viajes a lomo de animal realizados desde Culampajá, Papachacra, Cuesta de Vicuña Pampa, Puestito, Papitas (asentamientos cercanos) hasta Corral Quemado. Todas estas pequeñas poblaciones o carecen de caminos o se encuentran en muy mal estado, por lo cual es preferible cubrir el trayecto con animales. Desde estos lugares se trae hacienda arriada o carneada, lana, tejidos y cueros o puede combinarse con la búsqueda de sal en Laguna Colorada. El viaje entre ida y vuelta dura dos días.

Al llegar a Corral Quemado cargan los burros y se llevan mercadería definida como “cereales”: harina, azúcar, maíz, trigo, fideos, arroz y se vuelven. La forma más común de intercambio es que cada uno de los comerciantes ponga un precio a su producto.

A veces de Corral Quemado se continua hacia Belén, pasando por los distintos pueblos, vendiendo lo que no pudo ser cambiado.

Este tipo de viajes es importante, ya que conecta poblaciones que se encontrarían aisladas. La única forma de acceder a los productos de “proveeduría” es a través de los viajes a lomo de burro. Por otro lado siempre se aprovechan estos viajes para realizar trámites, enviar mensajes, visitar conocidos es decir, para fortalecer las redes sociales.

Todos aquellos que a partir de 2002 son beneficiarios de planes de ayuda estatal, viajan también una vez al mes para cobrar tales beneficios en Belén. En estos casos, caminando, o a lomo de animal llegan desde las localidades más aisladas a Corral Quemado y desde ahí siguen el viaje en colectivo.

Algunos de los pobladores han podido adquirir un vehículo y en la actualidad se siguen dedicando a estos viajes de intercambio con su ayuda. Estos traslados son generalmente hacia Salta, Laguna Blanca, Corral Blanco, El Peñón, Antofagasta de la Sierra, Durazno, Jasipunco. Se venden principalmente cueros, carne de chivo o productos de almacén y se compran allí lana y los tejidos característicos de la Puna..

De la Puna a Corral Quemado

Desde El Peñón hoy en día y anteriormente desde Antofagasta de la Sierra, se realizaron viajes hacia Corral Quemado, buen mercado para la lana como hemos dicho. En tres jornadas se

arriba a esta población bastante grande y se comercializa lana y sal traída en un viaje anterior desde Pairiqui.

Como los vínculos de la Puna con estos pueblos del departamento de Belén son tan antiguos y extensos como los sostenidos con Fiambalá, generalmente el alojamiento y comida para animales y viajeros está asegurada por tales relaciones.

Pueden seguir viaje a realizar trámites y diligencias hasta Belén. Allí se adquieren maíz, zapallo, harinas y otros bienes como pilas, ropa de moda, cassettes, útiles escolares, etc. que hoy son tan necesarios como los alimentos.

A partir del 2003, se ha activado el mercado de la lana, especialmente el de la fibra de llamas y de las vicuñas que, con restricciones, puede volver a usarse luego de muchos años de estricta prohibición. Acotemos de paso que las hilanderas y tejedoras de vicuña fueron y son las mujeres y hombres belenistas o sea los habitantes de Belén que con o sin prohibición de usar la fibra de vicuña siguieron tejiendo y son excelentes especialistas. Ahora con fibra “legal” o “ilegal” ponchos, mantas y chalinas siguen confeccionándose y son vendidas a muy buen precio. La fibra de vicuña debe conseguirse de las zonas altoandinas, en el caso del departamento Belén, en Laguna Blanca, sede de la reserva de estos animales y donde existe un Proyecto de Explotación Racional de la fibra; de Antofagasta o El Peñón pueden venir cueros confiscados a cazadores furtivos. Toda la fibra de llamas proviene de estos tres últimos lugares, además del Tolar y Cuesta de Vicuña Pampa.

La sal y la lana así siguen siendo los elementos fundamentales de estos circuitos y, a través de su intercambio, los que posibilitan la subsistencia y el refuerzo de las redes sociales.

ALGUNAS CONSIDERACIONES DESDE LA SITUACIÓN ARGENTINA

Durante la crisis económico social producida en la Argentina, a partir de noviembre de 2001 por la quiebra financiera y la fuga de capitales, mucha gente trató de sobrevivir recurriendo al trueque. Así se vio a los habitantes de ciudades multitudinarias, sin ninguna tradición en este tipo de relaciones, recurrir a esta antigua forma de intercambio ya que sus productos no podían ser vendidos por dinero que nadie tenía. Estas redes crecieron y se derrumbaron en pocos meses y a finales del 2002 ya no existían pues sufrieron de un gran desgaste y hasta de los mismos problemas del comercio por dinero: falsificaciones, estafas, etc.

Las redes de solidaridad y reciprocidad de los habitantes del NO argentino, armadas históricamente, se activan cuando las crisis económicas arrojan a la población rural más pobre a los márgenes de la sociedad. Nunca desaparecen aunque las épocas de relativa bonanza las hagan invisibles⁶.

Estas redes de intercambio mezclan el trueque con el comercio por dinero. El que tiene un empleo y un sueldo compra a veces las mercaderías con las que emprende el viaje, o trueca y vende en el recorrido de acuerdo a quien adquiera su mercadería o lo que prefiera el vendedor. Del mismo modo puede usar caminos para vehículos, y automotores en un tramo y burros y caminos de “herraduras” en otros. Pero la red es la misma. Es la que les permite a los viajeros conseguir un camión de Vialidad gratuito, disponer de burros si no los tiene, “campear” animales chúcaros en compañía de quien sabe dónde están, alojarse, dar de comer a sus cabalgaduras y hasta festejar con vino y música algún acontecimiento en el pueblo en el que concluye su recorrido. En los destinos finales y en varias de las etapas intermedias hay “conocidos”, amigos y parientes que esperan a los viajeros o que apenas los divisan ayudan a comerciar o los alojan.

Como se desprende de varios ejemplos, las redes no son ni fueron estáticas. El maestro, el médico o el Intendente pueden ser, al menos temporariamente, parte importante de ellas.

La frecuencia de los viajes es variable, ayuda a la supervivencia pero no es suficiente. Las estrategias de supervivencia son múltiples: los planes sociales gubernamentales, la producción en pequeña escala de alimentos (ganadería o agricultura), la recolección gratuita de sal, el empleo

público o el “conchabo” privado, la confección de artesanías, en especial el tejido. Como vimos los viajes no son iguales en extensión ni frecuencia. Hay artículos que vale la pena llevar sólo adonde no llega camino para vehículo. Otros en cambio, como la sal, pueden intercambiarse en varios destinos. La sal sirve, como hemos visto, para cambiar por servicios (alojamiento, ayuda para recogerla, compañía en el viaje, préstamo de burros) y también para cambiar por productos, tanto en trueque dentro del grupo (aldea o caserío) como con otros. Funciona entonces como “equivalente general” aunque no “universal” (no se adquieren con sal tierras ni derechos al agua). Por lo tanto, y siguiendo en esto a Godelier, podemos decir que la sal aquí funciona como moneda aunque, como en nuestro caso no estamos hablando de pueblos primitivos, ésta es una moneda más y se usa en especial cuando la otra, la “universal” o sea, la moneda del país, escasea (cfr. M. Godelier, op. cit.:283 y ss. y 289-290).

La lana en cambio, es una mercadería que adquiere mayor precio donde la hilan y tejen.

Los involucrados en estos intercambios son residentes en aldeas, *puestos* o *estancias* y pequeños pueblos. No en grandes conglomerados. Pareciera que Fiambalá con sus 4500 habitantes fuera la excepción, pero esto es solo aparente. Únicamente los “fiambalistas” vinculados con el altiplano u originarios de las aldeas al norte, realizan estos viajes. El resto no.

Es importante resaltar que los viajes a lomo de animal requieren de un gran conocimiento de los animales y del medio. Viajar varios días en medio del desierto puneño, “camppear” burros chúcaros, atravesar barrancos resbaladizos, soportar el frío, el viento y la soledad no es para cualquiera. Estos conocimientos se transmiten de generación en generación. El principiante viaja con un viajero muy experimentado. Esto también depende de la red puesto que un viajero no incluirá en su viaje a quien no conozca. Podría hacer peligrar la travesía.

Del todo lo que hemos descrito se desprende que para que estas redes funcionen, es importante que, en un área pasible de abarcar viajando a lomo de burro, (aunque también se usen otros vehículos cuando se los tiene) se encuentren nichos ecológicos diferentes y también mercados distintos. En este sentido podríamos trazar un gran circuito que abarca a los dos que hemos descrito antes unidos a través de la localidad de Río Grande, y que depende de los distintos nichos ecológicos de la zona tratada (ver Mapa):

- 1) Antofagasta, El Peñón, Laguna Blanca: Puna salada (desierto de altura con salares), con su producción de sal y de cría de ganado lanar, llamas y existencia de vicuñas silvestres.
- 2) Los pueblitos del “bolsón de Fiambalá”: La Mesada, Ciénaga, Antinaco, Tatón, Chuquisaca que en rigor son oasis agrícolas en medio de desiertos más bajos que el de la puna. Producen frutas y pasas. Por su cercanía con Fiambalá, son paso obligado para realizar trámites, y adquirir otros bienes y servicios en dicha ciudad.
- 3) Río Grande (cerca de los anteriores pero sobre la Sierra de Fiambalá), más alto y con buenos pastos para engorde de ganado. Aunque hay pobladores de Fiambalá que engordan sus llamas aquí, la fibra de ellas se vende cruzando la sierra, en Corral Quemado. Por lo demás, todo un barrio de este pueblo está formado por oriundos de Río Grande que se asentaron hace unos 20 años atraídos por sus servicios. No obstante no han abandonado ni sus vínculos ni sus ganados en Río Grande.
- 4) Corral Quemado y sus alrededores. Es un valle propiamente dicho con su producción de maíz, anís, vides, pimientos, cercano al buen mercado de la lana (Belén) y en sí mismo gran productor de tejidos de lo que vive parte importante de la población. Además por su tamaño posee otros servicios y bienes.

Como dijimos la posibilidad de explotar este circuito depende de una red de relaciones sociales consolidada a lo largo del tiempo, pero no cerrada. Personas, rutas, vehículos y bienes se incluyen en ella siempre que sea conveniente.

Los viajes sirven para paliar la escasez, no para enriquecerse. Si bien hubo históricamente viajes que hicieron ricos a quienes los organizaban: los que se realizaban para contrabandear cueros de vicuña y chinchilla o enormes recuas de animales vacunos a Chile, estos viajes terminaron hace

ya muchos años. Los actuales ayudan, junto con otros recursos, a alimentarse, vestir modestamente, enviar a sus hijos a la escuela, y atender algún gasto extra como los de salud y viajes. Se realizan para “el gasto”. Parece poco pero es lo necesario para permanecer dentro de la sociedad y más de lo que logran los pobres urbanos.

Recibido: octubre 2004.

Aceptado: febrero 2005.

NOTAS

- ¹ Diana Rolandi y Silvia García comenzaron el registro de la cultura tradicional de Antofagasta de la Sierra en 1995. A partir del 2000 Mariana López y Paula Valeri han formado parte del equipo de investigación.
- ² Esta zona del altiplano andino argentino ha sido caracterizada como puna “salada”, tan seca como la de más al norte pero con mayor presencia de salares.
- ³ Aunque el registro en Antofagasta de la Sierra comenzó en 1995, la información y los datos volcados en este trabajo son de los años 2002 a 2004. Los precios consignados aquí son del 2002. La situación general es aún muy volátil y los precios no sólo variaron entre noviembre de 2002 y septiembre de 2004, sino que pueden seguir haciéndolo. La fibra de llama y la lana de oveja se han encarecido, no sólo por la caída de la paridad cambiaria sino por moda. Creemos poder mostrar, de todos modos, las relaciones bastante permanentes entre los valores de los productos más tradicionales.
- ⁴ También se truecan otros alimentos, en general, dulces, o sea frutas que por su escasez absoluta fueron y son muy apreciadas en la Puna. El ejemplo de las pasas de uva es el más elocuente para mostrar la conveniencia del viaje y además es la mercadería más trocada.
- ⁵ Se trata de minifundistas sin acceso a la tecnología más elemental que les permitiera envasar sus productos. Hay en la zona otros productores que elaboran pasas sin semillas y las envasan. El precio así es muy distinto y, por supuesto ellos no forman parte de estas redes.
- ⁶ Por ejemplo mientras duró la paridad cambiaria el combustible era relativamente barato y los pobladores de la Puna cercanos a la ruta no necesitaban viajar tanto para obtener lo necesario. Los camiones subían allí con bastante frecuencia llevando lo necesario y vendiendo o trocando con los pobladores (ver García y Rolandi, 1999). Esto terminó en 2002.

BIBLIOGRAFIA

Appadurai, Arjun (ed.)

1991. Las mercancías y la política del valor. *La vida social de las cosas: 17-88*. México, Grijalbo.

García, Silvia y Diana Rolandi

1999. Viajes comerciales, intercambio y relaciones sociales en la población de Antofagasta de la Sierra, (Puna meridional Argentina). Carlos E. Berbeglia (coordinador) *Propuestas para una Antropología Argentina, V*: 201-217. Buenos Aires, Biblos.

García, Silvia P.; Rolandi, Diana; López, Mariana y Paula Valeri

2002. Viajes comerciales de intercambio en el Departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente, *Revista Redes*, <http://revista-redes.rediris.es> 2, 5. ISSN 1579-0185 España.

García, Silvia y Diana Rolandi

2003. Antofagasta de la Sierra, Provincia de Catamarca. Su historia en los documentos y la tradición oral. *Puna de Atacama. Sociedad, economía y frontera*, Alejandro Benedetti, ed., Alción Editora, Córdoba: 137-197.

Godelier Maurice

1974. La “moneda de sal” y la circulación de mercancías en los Baruya de Nueva Guinea. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Madrid, S. XXI, :267-298.